

A PROPÓSITO DEL MITO DE LA CAVERNA DE PLATÓN¹

EDUARDO ANGARITA R.²

El mito representa un instrumento científico primitivo para registrar el material analítico.
W. R. Bion (1963).

RESUMEN

Se busca describir el mito personal de un paciente, a partir del material clínico, el cual se explica con referencia al Mito de la caverna de Platón. El autor cree que se debe considerar a este mito platónico como otro componente, adicional al de Edipo, del contenido de la mente, que le permitirá al analista lograr percibir los problemas que pertenecen al aparato primitivo del bagaje de aprendizaje de un individuo, en los estadios primitivos del desarrollo.

Palabras claves: Mito personal, Mito de la caverna, de Platón, contenidos de la mente, estadios primitivos.

I

Es un día cualquiera de una semana analítica. Me encuentro en análisis con un paciente joven, de 22 años, a quien veo desde hace dos años. Este día, me cuenta que se ha tomado una foto con el Sol a sus espaldas y con el reflejo de su sombra en una pared. Esto, tanto al paciente como a mí, nos hizo pensar en la historia del Mito de la caverna de Platón. Empecé a creer que el paciente me estaba enunciando, como diría Bion, su mito personal. Este mito iba a ser necesario para concebir la posibilidad de la construcción de un modelo de este analizando.

Con respecto a este mito, al paciente le llamó mucho la atención algo que había leído: "Ellos creen que su sombra es la realidad". Inmediatamente se pregunta si será así; luego dice: "¿Será que usted es el Sol que está detrás de mí?".

El inicio de la sesión había girado alrededor del funcionamiento mental del paciente, especialmente en lo que tiene que ver con la sensación de no-integración y, específicamente, de cómo llega a sentir su cuerpo como ajeno a su mente.

El cuerpo es, para este paciente, el Otro, el que lo coloca en problemas, el que se enferma, el que es promiscuo. Luego, habla de la insostenible levedad del Ser, de la rabia que sentiría si Dios le diera para comer. "No se lo recibiría, lo vomitaría", afirma, con mucha impenancia. Fue curioso observar cómo el paciente asoció lo de si yo seré el Sol a sus espaldas, después de que se había hecho alusión a lo que tiene que ver con la alianza terapéutica.

II

Para Bion (1963) los mitos le ayudan al Psicoanalista, si se toman como un enunciado sucinto de las teorías psicoanalíticas que le permite percibir el crecimiento y alcanzar interpretaciones que iluminen aspectos de los problemas del paciente que pertenecen a dicho crecimiento.

¹ Trabajo presentado en el XXV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis en Guadalajara, México. Septiembre de 2004.

² Médico Psiquiatra y Psicoanalista. eduardoangarita677@hotmail.com

III

El mito de la caverna es descrito de una manera muy gráfica por Gaarder:

Imagínate unas personas que habitan una caverna subterránea. Están sentadas de espaldas a la entrada, atadas de pies y manos, de modo que sólo pueden mirar hacia la pared de la caverna. Detrás de ellas hay un muro muy alto, y por detrás del muro caminan unos seres que se asemejan a las personas. Levantan diversas figuras por encima del borde del muro. Detrás de estas figuras, arde una hoguera, por lo que se dibujan sombras llameantes contra la pared de la caverna. Lo único que pueden ver esos moradores de la caverna es, por tanto, ese 'teatro de sombras'. Han estado sentados en la misma postura desde que nacieron, y creen, por ello, que las sombras son lo único que existe.

Imagínate ahora que uno de los habitantes de la caverna empieza a preguntarse de dónde vienen todas esas sombras de la pared de la caverna y, al final, consigue soltarse. ¿Qué crees que sucede cuando se vuelve hacia las figuras que son sostenidas detrás del muro? Evidentemente, lo primero que ocurrirá es que la fuerte luz le cegará. También le cegarán las figuras nítidas, ya que, hasta ese momento, sólo había visto las sombras de las mismas. Si consiguiera atravesar el muro y el fuego, y salir a la naturaleza, fuera de la caverna, la luz le cegaría aún más. Pero, después, de haberse restregado

los ojos, se habrían dado cuenta de la belleza de todo. Por primera vez, vería colores y siluetas nítidas. Vería verdaderos animales y flores, de los que las figuras de las cavernas eran malas copias. Pero, también entonces, se preguntaría, así mismo, de dónde vienen todos los animales y las flores. Entonces vería el Sol en el cielo, y comprendería que es el Sol el que da vida a todas las flores y animales de la naturaleza, de la misma manera que podía ver las sombras en la caverna gracias a la hoguera.

Ahora, el feliz morador de la caverna podría haberse ido corriendo a la naturaleza, celebrando su libertad recién conquistada. Pero se acuerda de los que quedan abajo en la caverna. Por eso vuelve a bajar. De nuevo abajo intenta convencer a los demás moradores de la caverna de que las imágenes de la pared son sólo copias centellantes de las cosas reales. Pero nadie le cree. Señalan a la pared de la caverna, diciendo que lo que allí ven es todo lo que hay. Al final lo matan. (Gaarder, 1994:108-109)³.

IV

Es el último día de otra semana analítica. El paciente habla de cómo, para él, fue muy fuerte haber pensado en lo de la caverna de Platón, y agrega:

Me quedé pensando si yo terminaba siendo la sombra de su luz. Eso lo puedo discutir mucho, y si yo lo he utilizado a usted, y pretendiendo que la sombra es

³ <http://www.youtube.com/watch?v=nxVwSKNv08Q>; <http://www.youtube.com/watch?v=JWolfTtUVg&NR=1>

lo real. Parece que para Platón, no. ¡Pero en los tiempos de hoy esas sombras son reales, ¡qué tal que no! Es como el mecanismo de proyectar cine.

Luego, se pregunta si será un fracaso que esté fantaseando o delirando con eso. En este momento, le interpreto que al sentir él que puede ser la sombra mía, sería igual a decir que los dos somos idénticos. Responde: "sí, aunque si de pronto me voy por el lado místico, al ser usted el Sol y yo la sombra, se explicaría mucho lo de este tratamiento." "¿En qué se explicaría?", le pregunto. "En el complemento", responde, "en el Yin y Yang."² Le digo: "Es decir, que estaríamos pegados, adheridos, el uno al otro."

V

Esta interpretación busca mostrar el funcionamiento narcisista del paciente en relación con el analista. Meltzer (1975a) basándose en el trabajo de Bick (1968), describió un segundo mecanismo de identificación narcisista, *la identificación adhesiva*, para definir una forma de identificación más primitiva que la introyectiva o la proyectiva, y mostró su relación con la bidimensionalidad. En ella, (Meltzer, 1975) existe una carencia de espacio interno dentro de la mente; es por eso que los objetos se perciben como inseparables de las cualidades sensoriales que se pueden captar en la superficie.

El paciente continúa diciendo:

Es que de la luz del Sol, a la sombra, hay muchos pasos... el domingo miraba por la ventana de mi habitación las antenas de la televisión, los techos de las otras casas, el cielo, como si nada se

moviera. Luego, aparecía una paloma, que más bien parecía un cuervo. Dicen que, cuando aparece un pájaro en una ventana es prelude de muerte.

En este instante, siento que el paciente quiere ver otro espacio, lo exterior. Es indudable que, en este momento, no puede hacer uso de la identificación proyectiva; sólo, por ahora, mira hacia fuera, pero con mucho temor. Por lo tanto, le digo que, tal vez, al despegarse de mí, lo mismo que de otras personas, el salir al mundo exterior, sea para él el equivalente a morir. Eso suena bastante fuerte, responde de manera inmediata. "Lo podría negar". Sigue, "pero tengo que ponerle atención a eso, no vivirlo con orgullo; aunque despegarse de una persona significa más bien vivir. Eso lo veo ahora de una manera racional." Luego, se pregunta que si será que está pensando eso, que se muere si se despega, o que se ha pegado.

VI

Me parece que por ahora el mirar por la ventana sólo le sirve para copiar, imitar. Los procesos de identificación no funcionan muy bien, no puede usar la introyección (Bick, 1968). Tampoco puede todavía aprender de la experiencia. Existe en este paciente una gran intolerancia a la separación, necesita superficies contra las cuales pueda pegarse, pueda sentir, oler, tocar y que le proporcionen una sensación de sensualidad. Necesita apoyarse en el analista.

VII

Pensando en la bidimensionalidad y adhesividad en que se encuentra este paciente,

⁴ Yang, el ligero, activo principio masculino y Yin, el oscuro, pasivo y femenino en su interacción son la base y constitución de todo el mundo de las formas (Campbell, 1949).

donde el tiempo para él es circular, lo que le dificulta percibir cambios perdurables, atino a decirle que la sombra va a donde va el Otro; si el Otro no existe, la sombra tampoco. A eso responde que, desde este año, le ha caído tan bien el Sol, y que le gusta cuando hace bastante Sol. Y si no hubiera luz, tampoco habría sombra, termina diciendo. Ahora, toma un corto espacio para pensar, y dice: "Creo que es necesario que aparezca la luz para hacer conciencia de la sombra." Luego, afirma, con cierta desilusión: "Y es que estar pegado a alguien no es una relación. Es como cuando uno tiene a alguien cerca de los ojos, pero no lo puede ver. Es como estar pegado al muro, con esa obsesión de subir, subir, subir, sin caerse." Aquí pienso que uno, como analista, debe ser también un muro que el paciente pueda escalar para contactarse con los pechos-mente, y así lograr salir de sus sombras.

VIII

Una de las actividades recientes del paciente había sido la de escalar en un muro. En este momento, recuerda algo de otra sesión: algunas veces hablamos del muro con pechos, y es que las presas parecen pezones. Luego, como si cambiara a otro tema, me cuenta que en el día de ayer se encontró con una amiga que hace años no veía. Recuerda que, la primera vez que se acostó con esta amiga, ella le decía que parecía una mujer.

Entonces, sigue, "ayer nos desnudamos, nos tocamos, no hubo penetración ¡y estuve tan excitado! Ella tiene una manera de tocar especial, utiliza toda la piel." Le interpreto que fue un instante en el cual estuvo pegado a esta amiga, como quiere estarlo conmigo. Respon-

de: "sí, era eso precisamente." Yo agrego: "Y si estamos pegados no habría sombra de ninguno de los dos, seríamos uno Solo."³

IX

Me parece que ahora la transferencia predominante es con la madre, y con mi parte femenina. Yo soy el Yin, ¿él será el Yang? El problema es que el self de este paciente, que está viviendo en un mundo bidimensional, no puede introyectar objetos, y la memoria y el deseo están disminuidos. El paciente continúa: "... y fue muy raro. Al final del semestre tocó hacer una torre de Babel, y ayer le mostré mi trabajo a ella (la amiga) y fue el que más le gustó. El 90% de los palos de esta estructura son retorcidos, doblados, orgánicos."

De esta torre describe su forma, su textura, pero no tiene internamente ninguna base para establecer su propia evaluación personal en términos significativos. En ese instante, recuerdo el temor del paciente a la castración del penepecho, su temor reciente a tener su pene dentro de la mujer. No logra introyectar ni proyectar, no puede distinguir realmente entre estar adentro y estar afuera. No puede conceptuar o experimentar un espacio que sea cerrado. No puede recordar qué sueña, no hay espacio. Sigue el paciente: "... pero, la sombra, la sombra...; me pongo a pensar, una sombra ¿soy yo? No me puedo conformar con eso, ojalá pudiera mirarme desde la sombra, como tener esa doble visión, como que la sombra pueda ver su origen."

X

Este material me hace pensar en la visión binocular de Bion, en la barrera de contacto,

³ Aquí es importante aclarar que este paciente ha querido imitar mi conducta, lo que se manifiesta al adoptar actitudes "analíticas" en las charlas que tiene con sus amigos. (Nota del Autor).

en lo consciente e inconsciente, de estar dormido o estar despierto, de tener la noción de pasado y de futuro. Le interpreto que él quisiera poder estar despegado y así lograr mirar a la madre, a sus pechos, a sus pezones, pero le da temor hacerlo. Dice: "Me imagino que uno no ve nada. Aunque tengo la imagen de que el bebé ve los ojos de la mamá." Después de un silencio, como adoptando una actitud filosófica se anima a decir: "Hay muchas cosas que se quieren esconder, sería bueno desarrollar esa capacidad de ver en la oscuridad."

A continuación, se pregunta si será que el Psicoanálisis, por estar en occidente, tiene ese problema: a iluminar por observar. "Temas que yo te enceguezca", le anoto. Él: "Sí, como usted me dijo ayer. Anoche soñé, pero no sé qué. Paré de soñar con esto del hombre y la mujer, del género, de la identidad." Hay otro silencio, algo largo, yo prefiero esperar. Al rato dice: "Me estoy imaginando a mi papá, se me vino a la mente el rostro de él." Enseguida, con gran inquietud, afirma: "Terrible que yo fuera la sombra de mis papás. Que no pase lo de ¿Rita fue al supermercado? (una película), que decía que para qué tanto Psicoanálisis, si termina siendo como la mamá."

XI

La pérdida de la madre se vive como la pérdida de una parte de su cuerpo, y no como la pérdida de la madre y su pecho (Tustin, 1987). No existe la percatación de que se está corporalmente separado del objeto. Es por eso que, para este momento, el ambiente emocional de la sesión está muy cargado de temor, misterio y desesperanza. Al respecto, el paciente comunica lo siguiente:

Siento que estoy metido en un terreno bastante misterioso, en una película de horror, con ganas de ir despacio, como

de no saber qué estoy buscando. Es que, el decir que vengo a conocerme tiene un significado tan religioso, tan estéril... necesito sentir un despegue, aunque se supone que yo soy el que se aburre de las personas, el que las despega.

En mi contratransferencia siento que busca una salida, tal vez pensar en otro espacio. Recuerdo lo que me decía que veía por la ventana y, entonces, le digo: "Y lo que alcancemos a observar por esa ventana es ese mundo que está afuera, al que no estás pegado." Responde: "Y cuando vi eso por la ventana yo creí que me iba a morir, no podía soportar esa visión. Sentía que esa paloma estaba esperando a llevarme. Quería leer Fausto, el Cuervo de Poe. Me sentía como si yo hubiera hecho todo lo que hizo Fausto."

XII

Este paciente, desde muy pequeño, tuvo problemas con su piel. Presentó un acné muy rebelde. Ahora, cuida mucho de ella, y con frecuencia se aplica una base en el rostro. Sin embargo, no se siente adecuadamente sostenido por una piel. Una forma de mantenerse unido es intelectualmente, con su pensamiento inteligente, para así superar esos estados de angustia. Otras veces se 'pega' a su walkman para que la música lo 'envuelva'. Es un fanático de Pink Floyd y, en especial, de la canción The Wall.

XIII

Pienso que estoy presenciando lo que pueden ser las ansiedades catastróficas de este paciente, su falta de integración, la parte psicótica de su personalidad, la cual habla ahora así: él (Fausto), pero en el alma... es él mismo, de sentir la sangre pesada. "Siento que estoy

siendo demasiado pesado para el diván, como si me fuera a tragar. Quisiera ser una alfombra que vuela." Ahora, su respiración empieza a ser muy agitada. En este momento se me ocurre decirle lo siguiente: "Temes que yo no te pueda tener en mis brazos, cerca de mi cara, de mis ojos, y te deje caer."

XIV

La respiración es más agitada. Al rato, dice: "Últimamente siento que el cuerpo se me está agrandando, que está pesado." Prontamente, con mucha angustia, expresa: "Pero ¿yo qué hago? Qué hago con estas ganas de ser una araña, de tener pegante para hacer una telaraña, de ser un (papel) contac, de andar como una araña por su cuerpo." Le complemento: "Tocándome, explorándome, oliéndome." Se queda en silencio, y luego expresa que en el muro él también se vuelve una araña. Es como jugar a eso, termina diciendo. Le interpreto que sobre todo él quisiera pegarse a mis pezones. Responde inmediatamente: "Y, de hecho, es así; y de pensar que usted siente mucho placer que yo haga eso, como las mamás. Ayer me sentía como encantando serpientes, y buscando que usted también tenga su éxtasis."

Aquí está la arrolladora posesión y seducción de este paciente y la exigencia sensual que hace del objeto materno-analista. Él no quiere el pecho-peazón para nutrirse, sino para sostenerse, pegarse, por medio de la sensación sensual que pueda obtener.

XV

Muchas veces, hay sesiones en las cuales a uno, como analista, se le pueden ocurrir dos

y hasta tres interpretaciones para formularle al paciente. Esta era una de ellas. Yo, en este momento, me sentía en una situación difícil, no tenía muy claro cuál interpretación sería la más pertinente. Pensaba en si la que le hice de pegarse a mis pezones lo habrá asustado. Pienso en si hay una atmósfera de seducción por parte del paciente hacia mí, o que mi interpretación la haya tomado de esa manera. Decido decirle: "Es decir, que sintamos lo mismo, y si sentimos lo mismo no somos diferentes." Inmediatamente, expresa: "Es que esto tan mítico, de pareja, de las relaciones, de sentir lo mismo. Eso es muy bonito en la poesía, en las tarjetas... lo mismo que terrible." Luego, observa las persianas de la ventana de mi consultorio, que son verticales, y dice: "Estas persianas parecen piernas de mujer." Le interpreto que él necesita estar seguro de si yo seré una mujer. El paciente: "A mí me parece que usted no tiene mucho género, que a usted no lo percibo con un género definido... ¡Oh, sí, creo que es hombre!".

XVI

Bueno, creo que el material clínico es suficiente⁶. Volvamos al mito. Bion (1963) ha considerado que el valor del mito radica en que es un instrumento que posibilita encontrar los hechos. Por eso pienso que el Mito de la caverna de Platón provee un modelo para la representación de la identificación narcisista, en especial de la identificación adhesiva. Asimismo, considero que el empleo psicoanalítico de este mito ayuda a la comprensión de mecanismos y emociones muy primitivas, como la segmentación o desmantelamiento y los estados de ausencia de integración, de aflicción, de pánico, de ira y de rivalidad depredadora, respectivamente (Meltzer, 1975a).

⁶ Este material se volverá a retomar en un próximo trabajo titulado *La cápsula de vacío*.

XVII

En el Mito de Platón, se pueden aislar varios elementos y desastres. Entre los elementos están: a) la advertencia, desde el nacimiento, de no poderse mover, 'de modo de que sólo se pueda ver hacia un solo lugar'; b) el pronunciamiento de que quien se desate de los pies y de las manos morirá; c) el enigma de qué serán esas sombras, con la consecuente curiosidad e indagación; d) la posición arrogante, omnipotente y omnisciente de los que se quedaron en la caverna. Para ellos, las sombras son lo único que existe. El desastre principal es el asesinato de la persona que quiso conocer algo diferente, del que se hizo preguntas y se animó a comprender la naturaleza de las sombras en la caverna. El otro, es la obstinación de los que decidieron quedarse y seguir creyendo que las sombras eran lo real.

XVIII

En el escenario de la caverna, que se convierte en un refugio autista, el sujeto establece, con las sombras, un uso autista de los objetos (Tustin, 1987), sin la posibilidad de elaborar vínculos genuinos. Entre las sombras y el que las observa deviene, cada uno, el éxtasis del Otro. La sombra sería la madre que, junto con su hijo, se convierten en objetos autistas el uno para el otro.

XIX

La caverna es el 'pecho autista' que provoca al que está en ella, y en relación con su cuerpo,

un éxtasis casi constante. Las sombras son un inductor de trance que distrae la atención del inefable dolor que el mundo exterior inflige. Es por eso que salir de la caverna implicaría, también, actividades simbólicas, tales como fantasías conscientes, recuerdos y pensamientos.

XX

Por tanto, propongo considerar al Mito de la caverna como otro componente, como lo es también el mito de Edipo, del contenido de la mente, que brinda al analista la oportunidad de percibir (y diferenciar) los problemas que pertenecen al aparato primitivo del bagaje de aprendizaje de un individuo en los estadios primitivos del desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BICK, S. (1968). La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas. *En Revista de Psicoanálisis*, vol. 27, 1970.
- BION, W. (1963). *Elementos de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé, 1988.
- CAMPBELL, J. (1949). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- GAARDER, J. (1994). *El mundo de Sofía*. Santafé de Bogotá. Editorial Norma, 1995.
- MELTZER, D. (1975). Bidimensionalidad. *En Exploraciones en autismo*. Buenos Aires: Paidós, 1979.
- _____. (1975a). Identificación narcisista. *En Exploraciones en autismo*. Buenos Aires: Paidós, 1979.
- TUSTIN, F. (1987). Objetos autistas. *En Barreras autistas en pacientes neuróticos*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1989.